



“Lomas de Puloyo”, el extenso terreno que Tomás O’Higgins le compró a tres caciques en Osorno

Sobrino del Virrey del Perú Ambrosio O’Higgins y primo del Libertador Bernardo, estuvo en la ciudad entre 1797 y 1799, enviado por su tío para inspeccionar las obras de la repoblación y los fuertes de Valdivia y Chiloé. Aprovechó el viaje para adquirir 3.283 hectáreas junto al río de Rahue. Luego las tierras pasaron a manos de la familia Martínez.

Rodrigo Rodríguez Pérez y Manuel Cifuentes Salinas

Un personaje poco conocido en la historia de Osorno, ya que hay escasos antecedentes de su estadía en la ciudad, es Tomás O’Higgins Welch, sobrino de Ambrosio O’Higgins, virrey del Perú e impulsor principal de la repoblación de Osorno; y primo del Libertador Bernardo.

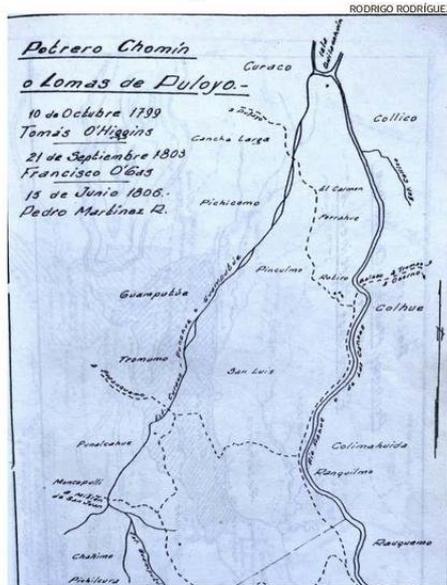
Nacido en Irlanda en 1773, se trasladó a España, donde se incorporó al ejército peninsular en 1790 como soldado en el Regimiento de Infantería Irlandesa. Participó en la guerra contra Francia en 1794 con el grado de subteniente.

El ascenso que logró Ambrosio durante su carrera militar y administrativa en el imperio español favoreció también a algunos de sus parientes, entre ellos a su sobrino Tomás. Fue así como su tío consiguió que lo trasladaran a América para servir en las Fuerzas Armadas de Chile, donde llegó con el grado de teniente, pero en 1795 fue ascendido a capitán de Dragones de la Frontera en Concepción.

En 1797, Ambrosio le encargó a Tomás una labor de sumo cuidado: venir a Osorno para supervigilar los trabajos de la repoblación -tema que seguía con especial atención desde su puesto en Lima-, como asimismo inspeccionar el fuerte Reina Luisa y las fortalezas de Valdivia y Chiloé.

PREDIO EN OSORNO

Durante su estadía en Osorno, Tomás O’Higgins fue un “visionario de bienes raíces” e invirtió en terrenos en la zona. Le compró el potrero “Lomas de Puloyo o Chomil” a los caciques Catrighuala, Caniú y Colín, con fecha 10 de octubre de 1799, al precio de 100 pagas (medida de una cantidad de dinero en la época colonial). El



PLANO DEL PREDIO “LOMAS DE PULOYO”, CUYO PRIMER DUEÑO LEGAL FUE TOMÁS O’HIGGINS, SOBRINO DEL VIRREYO AMBROSIO.

predio tenía 3.283 hectáreas y se ubicaba entre el río Las Canoas o Rahue por el este, la isla Quilacahuín por el norte y el estero Huamputú por el oeste y el sur. Por la parte sur colindaba con las localidades de Cuquimo y Rauquemó, y también pasaba el camino a la Misión San Juan. No existen antecedentes que Tomás O’Higgins haya explotado formalmente el terreno de Puloyo, más bien se trató de una inversión a futuro.

El título de esta propiedad es el más antiguo de la jurisdicción de Osorno y figura con el número 1 a fojas 1, del año 1799, en el protocolo notarial de bienes raíces. El irlandés fue dueño durante cuatro años del extenso terreno, ya que luego se lo vendió a Francisco Ogas, que era vecino poblador de Osorno en 1801. Ogas lo compró el 21 de septiembre de 1803 y el 15 de junio de 1806 se lo

vendió a Pedro Martínez Rodríguez, el patriarca de la familia Martínez de Osorno y uno de los principales propietarios del departamento, con más de 30 mil hectáreas a su haber en distintos sectores.

A CARGO DE LOS MARTÍNEZ

Pedro Martínez Rodríguez le dio uso ganadero al terreno en un principio y más tarde implementó el rubro agrícola, a medida que fueron despejando las planicies y lomajes de Puloyo. Martínez Rodríguez falleció en 1864 y sus hijos Pedro José Martínez Arriagada y Pilar Martínez Arriagada (casada con Juan José Carmona) heredaron las “Lomas de Puloyo” y las otras propiedades.

Pedro José Martínez Arriagada se casó dos veces y tuvo 16 hijos. Fue quien terminó por formar el gran patrimonio de la familia Martínez en Osorno mediante la compra de diver-

sos predios. Pilar Martínez, por su parte, dio a luz 10 hijos. Entonces, de la herencia que correspondió a los Carmona Martínez, una parte fue enajenada por un juicio y se lo adjudicó Salustiano Martínez Arriagada, hijo de José Pedro Martínez Arriagada, quien entre 1890 y 1904 compró todos los predios de los herederos de la familia Carmona Martínez.

Y la porción de la herencia de Pedro José Martínez Arriagada fue heredada por su hijo Ricardo Martínez Arriagada, quien compró el terreno “Lomas de los Huanes” a Juan Carmona y también la “vega de Puloyo”, con lo cual el antiguo predio “Lomas de Puloyo” quedó nuevamente en manos de la familia Martínez.

Así como este clan, muchas familias repobladoras de Osorno ya eran dueñas de grandes extensiones de terreno en el departamento a mediados del siglo XIX. Además de las tierras que los indígenas cedieron a los españoles y criollos, ubicadas principalmente desde la unión de los ríos Damas y Rahue hacia la cordillera, los repobladores también adquirieron tierras a los caciques huilliches al sur y oeste del río Rahue. Así aparecen grandes propietarios como los Burgos, Barrientos, Montalva, Guarda, Martínez, Santibáñez, Asenjo y Rosas. Entonces, cuando se inició la colonización con inmigrantes alemanes a mediados del 1800, el panorama era que la mayor parte de las tierras fértiles estaban en manos de los repobladores, que poseían títulos de propiedad legal. Para obtener una tajada de la torta y hacer que el viaje transatlántico valiera la pena, algunos alemanes recién llegados se hicieron de tierras por medio del matrimonio con hijas de repobladores terratenientes; otros compraron predios a las familias reiniciadoras de Osorno; y

un tercer grupo negoció y adquirió tierras directamente con los indígenas, principalmente hacia la costa. Un ejemplo de ello es la familia Schilling, que le compró el fundo Altue (en la actual ruta U-22) a los hermanos Requiel, hacia 1890.

VADEO EN PULOYO

El río Rahue es hondo entre la Isla de Quilacahuín y Osorno, imposible de cruzar, no obstante, a la altura de Colhue, en Puloyo, existe un vado que incluso fue usado por las tropas españolas en la expedición del gobernador García Hurtado de Mendoza cuando venían desde Valdivia hacia Chacao.

Aquel vado de Colhue fue aprovechado cuando se abrió el Camino Real desde Valdivia a Maullín, para atravesar el río Rahue y continuar hacia el sur por lo que actualmente es la ruta U-22 (camino a la Misión de Rahue). Luego, la familia Martínez, tras adquirir el predio “Lomas de Puloyo” a inicios del siglo XIX, habitó de forma permanente un balseo por el vado, que estuvo activo durante todo el siglo XIX y parte del XX. De hecho, el antiguo Camino Real cruzaba por su predio hasta empalmar en Quilmahue con la ruta a Tru-mao y desde ahí a Valdivia.

CARTAS CON BERNARDO

Cumplidas sus obligaciones en Valdivia, Osorno y Chiloé, las que finalizaron en 1799, Tomás O’Higgins regresó al Perú y ejerció allí interinamente las funciones de gobernador de Guarochiri. Luego volvió a Chile, donde desempeñó un tiempo interinamente el gobierno de Juan Fernández. Se radicó definitivamente en Chile luego de su matrimonio en 1807 con Josefa Martínez de Aldunate y Larrain.

Aunque inicialmente evitó involucrarse en la vida pública, más tarde aceptó cargos du-

rante el proceso independentista: fue nombrado sargento mayor del Ejército de Chile, luego coronel y finalmente gobernador militar de Coquimbo en 1811. Desempeñó estas funciones hasta poco antes de la derrota patriota en Rancagua en 1814. Las nuevas autoridades españolas lo sometieron a proceso por sus concomitancias con los revolucionarios y sólo al cabo de una laboriosa defensa pudo lograr su absolución. Estos sinsabores lo apartaron para siempre de la vida pública, aún después de afianzada por completo la independencia de Chile.

Sin embargo, en 1823 intervino en defensa de su primo Bernardo O’Higgins tras su caída como Director Supremo, logrando influir para que se le otorgara permiso para abandonar el país rumbo al Perú.

Tomás mantuvo siempre una fluida relación con su primo, que prosiguió mediante cartas cuando Bernardo se radicó en Lima. En algunas de ellas, Tomás da referencias sobre la vida del virrey Ambrosio, que interesó cada vez más en la soledad del destierro al Padre de la Patria. En una de las misivas, Tomás se refirió a los problemas que tuvo su tío durante la visionaria labor de repoblar Osorno.

“Su buena intención de mandar artesanos (irlandeses) a Osorno, no se miró prudente en tiempo de guerra con los ingleses. Un italiano, que era comandante de las milicias de Chiloé, don César Balaviani, gran intrigante, entre otros enemigos suyos, especialmente el Marqués de Avilés, informaron a la Corte calumniándolo”, dice Tomás O’Higgins en una carta enviada a Bernardo en Lima, Perú, en diciembre de 1823.

Tomás O’Higgins Welch murió en Santiago en 1827, sin dejar descendencia. C3